



Informe

# Los mitos relacionados con las Islas Canarias

*Por: Julio Navarro*



*Atardecer en la playa de Ajuy.  
Monumento natural en la isla  
Fuerteventura (Islas Canarias).*

Fotografía: JNF

En un singular espacio del planeta, convergen un conglomerado de islas que, desde la antigüedad, han sido relacionadas con la mitología, un archipiélago de islas que fueron fuentes de inspiración para dar lugar a historias fascinantes narradas por cronistas, escritores y poetas que, en medio del océano Atlántico, han descubierto su singularidad, lo que hasta estos tiempos prevalece manteniendo vigente el apelativo de “islas mágicas”.

Las Islas Canarias, en algún momento de la historia, fueron consideradas como parte de la Atlántida, también un lugar donde se podía encontrar el Jardín de las Hespérides, islas que alguna vez fueron llamadas “*makárôn nêsio*” o Islas Afortunadas (término de origen griego) por Plinio el Viejo en su libro VI, Historia Natural (p. 174) y que se encuentran muy cerca de las costas del noroeste de África, próximos a Marruecos.

Las Islas Canarias comprenden ocho islas: La Graciosa, Lanzarote, Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, la Gomera, el Hierro y la Palma. Y cuyo descubrimiento se refiere al siglo XIV, sin embargo, existen una serie de mitos clásicos relacionados con sus tierras y con las características de su clima agradable, de playas hermosas, de tierras fértiles y de lugares tranquilos para vivir en paz y armonía con la naturaleza.

Según describe Alejandro Cabrera (2022) las Islas Canarias fueron conquistadas durante un siglo, el francés Jean de Bethencourt logró conquistar

las islas de Lanzarote, Fuerteventura y el Hierro entre los años 1402 y 1405, sin tener el mismo éxito sobre Gran Canaria y la Palma. Más adelante su sobrino Maciot de Bethencourt se convierte en el heredero

de las islas, para luego terminar en manos de los Peraza alrededor de los años 1445 y 1448, quienes logran conquistar la isla de la Gomera, pero también fracasaron en su intento de apropiarse de la Palma y Gran Canaria, esta última isla conocida por su gran resistencia a ser conquistada por parte de los aborígenes.

Sin embargo, la llegada del conquistador Juan Rejón a Gran Canaria tuvo éxito luego de varias batallas entre 1478 y 1483, logrando finalmente vencer la férrea resistencia de los habitantes locales. Esto facilitó la conquista de la Palma entre 1492 y 1493, y al año siguiente se inició el proceso de conquista de Tenerife a cargo de Alonso de Lugo quien logra su propósito en 1496. Actualmente las ocho islas constituyen la comunidad autónoma de Canarias, y desde 1927 se encuentra dividida en dos provincias: Santa Cruz de Tenerife (comprende las islas: el Hierro, la Gomera, la Palma y Tenerife) y las Palmas (comprende las islas: Fuerteventura, Gran Canaria, Lanzarote y la Graciosa, además de 5 islotes).

En una reciente investigación, Alejandro Cabrera describe con detalle la relación que encuentra entre las islas y la mitología clásica, principalmente la grecolatina. “Ya sea por rumores o verdaderas exploraciones, los pueblos de la Antigüedad Clásica tenían conocimiento de una serie de islas que estaban situadas más allá de las columnas de Hércules, que tradicionalmente se situaban en el estrecho de Gibraltar. Debido a su lejanía y el miedo que les causaba el Océano Atlántico y la navegación alejada de la costa se daban las circunstancias perfectas para situar en ellas eventos mitológicos, pues era una región en su mayor parte inexplorada” señala Cabrera, a la vez que refiere tres mitos principales: Las Islas Afortunadas, el Jardín de las Hespérides y la Atlántida.

*“Las Islas Canarias, en algún momento de la historia, fueron consideradas como parte de la Atlántida, también un lugar donde se podía encontrar el Jardín de las Hespérides”*



*Monumento de los reyes Guise y Ayose, originarios de los reinos de la isla de Fuerteventura (Betancuria, capital histórica de Canarias).*

Fotografía: JNF

***Costa de la isla de Fuerteventura.***

Fotografía: JNF





El mito de las Islas Afortunadas o Islas de los Bienaventurados se señala en algunas fuentes grecolatinas como un grupo de islas a donde arribaban las almas de los hombres virtuosos. “Estos viven con un corazón exento de dolores en las Isla de los Afortunados, junto al Océano de profundas corrientes, héroes felices a los que el campo fértil les produce frutos que germinan tres veces al año” (Hesíodo, 1978). Es decir, para Cabrera este mito relaciona a las islas con el paraíso terrenal, además de convertirse en una especie de referencia geográfica desde la época romana basado en fuentes griegas y africanas.

El segundo mito está relacionado con el Jardín de las Hespérides, el lugar donde Heracles consiguió robar las manzanas de oro (que según la mitología griega proporcionaban la inmortalidad), en una isla cerca de las Columnas de Hércules en la frontera del Mediterráneo y el océano Atlántico, un lugar que es referido por el griego Estesícoro de Hímera como “la isla de los dioses, allí donde las Hespérides tienen su casa de oro”, según relata Cabrera.

Y el tercer mito trata sobre la Atlántida, en referencia a los diálogos platónicos de Timeo y Critias, donde se habla de un gran continente conocido como la Atlántida, ubicado más allá de las Columnas de Hércules. Un lugar gobernado por reyes que en algún momento quisieron conquistar Asia y Europa siendo derrotados y perseguidos

por el ejército de Atenas hasta volver huyendo a la Atlántida, cuando de pronto este extraordinario territorio terminó sumergido en el océano atrapando a ambos ejércitos y llevando hasta el fondo del mar a este continente, dejando sobre la superficie sólo los picos más altos de aquel lugar maravilloso, siendo estos los que hoy conocemos como las Islas Canarias, parte de un conjunto de islas que forman la Macaronesia.

Para Cabrera, los griegos y romanos se referían a varios mitos situados en las Islas Canarias porque para los pobladores de Grecia y Roma el fin del mundo se encontraba más allá de las Columnas de Hércules, en el océano Atlántico, convirtiéndose así en una especie de frontera del mundo conocido y lo desconocido, un lugar que evocaba en ellos imágenes maravillosas, pero también terroríficas y de miedo. En aquella época el océano Atlántico no solo era una referencia geográfica, sino también mítica. “Océano era un titán, hijo de Gea y Urano, padre de varios dioses. El hecho de que se pensase que allí terminaba el mundo les sugería una proximidad al Hades. (...) En los dos viajes al inframundo más celebrados de la literatura griega y latina, tanto Odiseo como Eneas llegan al inframundo navegando. (...) Este camino al mundo de los muertos producía respeto en los griegos y otros pueblos, pero también causaba que dieran rienda suelta a su imaginación. Todo podía encontrarse en el río Océano: los dioses, el Hades, las Islas Afortunadas”, concluye Cabrera.

Otro mito relacionado con las Islas Canarias es el de la Edad de Oro, un mito que habla de alguna época lejana donde todo era perfecto, una especie de paraíso o Jardín del Edén, lugares paradisiacos donde la convivencia con la naturaleza se da en un entorno de paz y lejos de la corrupción del hombre, lugares idóneos de difícil acceso considerados como paraísos eternos, como las Islas Canarias.

Otra referencia que destaca Cabrera en su trabajo de investigación son las continuas menciones como Islas Afortunadas y algunas descripciones, por ejemplo, la que recoge del santo Isidoro de Sevilla en su obra *Etimologías*:

“Las islas Afortunadas nos están indicando, con su nombre, que producen toda clase de bienes; es como si se las considerara felices y dichosas por la abundancia de sus frutos. De manera espontánea producen frutos los más preciados árboles; las cimas de las colinas se cubren de vides sin necesidad de plantarlas; en lugar de hierbas, nacen por doquier mieses y legumbres. De ahí el error de los gentiles y de los poetas paganos, según los cuales, por la fecundidad del suelo, aquellas islas eran el paraíso. Están situadas en el océano, en frente y a la izquierda de Mauritania, cercanas al occidente de la misma, y separadas ambas por el mar.”

Esta descripción de Isidoro en su libro *Etimologías*, forma parte de uno

de los libros más usados para la educación en la Edad Media y durante el Renacimiento, lo que permitió que la población europea tuviera conocimiento de las islas despertando un gran interés para su exploración y posterior conquista como sucedió en el siglo XV.

Otra característica singular de las Islas Canarias es la presencia de volcanes, siendo el Teide el volcán más alto de las islas, ubicada en Tenerife, los habitantes del lugar conocidos como guanches asociaban las erupciones volcánicas al poder iracundo de un demonio que llamaban Guayota, y afirmaban que el Teide era la puerta de entrada al infierno o la morada donde habitaba Guayota. Cabrera señala que los guanches no eran los únicos que asociaban al volcán con el infierno, porque Fray Bartolomé de las Casas se refiere a Tenerife como la Isla del Infierno en su libro *La destrucción de los guanches*, debido a la actividad volcánica del Teide: “que llamaban los portugueses la isla del Infierno, porque salía y sale hoy, algunas veces, por el pico de una sierra altísima que tiene, algún fuego”.

Otra de las cosas sorprendentes que encontraron los conquistadores al llegar a las islas fue el Árbol del Garoé en la isla de el Hierro, es un árbol que proporcionaba agua potable a los habitantes de esta isla y que Morales Patrón cita en su libro *Canarias: crónicas de su conquista*.





*Jardines de la ciudad de  
Betancuria, considerada como la  
capital histórica de Canarias.*

Fotografía: JNF





*Calles de piedra en la ciudad de Betancuria.*

Fotografía: JNF

“No hay en todas siete islas árbol de aquella natura, ni en toda España, ni hay hombre que otro tal haya visto en parte ninguna. Es por esto parece bien que es misterio de Dios, y que quiso dar allí aquella agua de tal manera, por dar consolación a las gentes que en otro tiempo allí fueron echadas, donde otro pozo ni fuente dulce no se halló jamás, ni se halla”.

Otro de las historias míticas relacionadas con las Islas Canarias es el mito del buen guanche o del buen salvaje, una especie de hombre bueno, feliz, pacífico y de honor que, luego de la llegada de los conquistadores, termina llenándose de odio, corrupción y ambición; según la descripción de Cioranescu.

Cabrera también describe la primera leyenda escrita y que fue publicada en julio de 1924 en el periódico *Gaceta de Tenerife*, suscrito por El Barón de Imobach, supuesto seudónimo del bibliotecario de la Isla Francisco Montes de Oca: “La leyenda narra cómo una hermosa reina de un territorio de la Gomera, Gara, queda viuda, y el príncipe de otro territorio, Jonay, desea casarse con ella. Gara le rechaza por su estatus; él es príncipe, pero su madre es una esclava. Llevado por la ira y la vergüenza Jonay agrade a Gara. Esto deshonra a la reina, quien manda encadenar al joven príncipe y se lo lleva al punto más alto de la isla. Él pide clemencia y le jura amor verdadero, diciéndole que lo único que desea es morir a sus pies. Gara aprovecha ese momento y saca dos

dardos, y le dice que si tan valiente es que le clave un dardo en el corazón y ella a él le hará lo mismo. Así se hizo y ambos murieron, sus cuerpos formando una cruz.” Más adelante, la escritora Isabel Medina, nacida en la isla de la Gomera, publicó su libro *Leyendas canarias*, donde recoge la leyenda de Gara y Jonay con un enfoque más romántico, por ejemplo, en el momento del suicidio señala que las palabras que dijeron los amantes antes de morir fueron: “Prefiero estar contigo en el mundo del silencio del que nada sabemos, a vivir el dolor de tu ausencia”.

Otra leyenda que es conocida por los isleños y fue difundida por Isabel Medina es la historia que cuenta cómo Guayota, después de un largo y profundo sueño, decide salir del Teide para hacer el mal y crear el caos en la isla de Tenerife, y es por eso que a los guanches se les ocurre encender hogueras el día del solsticio de verano para engañar a Guayota y siga creyendo que aún hace frío y se mantenga dentro del volcán porque no soporta las bajas temperaturas, siendo esta la leyenda una manera de explicar el por qué se encienden hogueras en las fiestas de San Juan, tradición que hasta hoy se practica cada año al inicio del verano.

*“Los habitantes del lugar conocidos como guanches asociaban las erupciones volcánicas al poder iracundo de un demonio que llamaban Guayota, y afirmaban que el Teide (volcán más alto de las islas) era la puerta de entrada al infierno”*



*Hornos de cal excavados en la roca, en la costa de Ajuy,  
Monumento Natural de la Isla de Fuerteventura.*

Fotografía: JNF



Como podemos ver, Alejandro Cabrera ha logrado mostrar la conexión que existe entre los mitos y leyendas del mundo clásico de Grecia con las Islas Canarias, el mismo concluye en su investigación afirmando que: la colonización mitológica de las Islas Canarias ha sido la principal responsable de la concepción que se ha tenido del archipiélago a lo largo del tiempo. En las diferentes etapas de su historia, las islas han permanecido siempre atadas a este mundo grecolatino, pese a estar separadas de él por las Columnas de Hércules y nunca haberse hallado pruebas de que los pueblos mediterráneos prerromanos las hubiesen alcanzado.

Mientras, hoy permanece allí en el Atlántico, este archipiélago de islas de buen clima toda el año, de paisajes naturales extraordinarios y de gente acogedora, tranquila y alegre que recibe cada año a viajeros del mundo que llegan a sus costas para vivir la experiencia de disfrutar y descubrir la magia que no solo envuelve a sus mitos y leyendas, también a esa estrecha y mágica relación que existe en las formas de vivir de sus hombres y mujeres entre el mar, el cielo y la tierra. Un lugar de paz para estos tiempos de vértigo y cambios extremos.

### **Fuente:**

Este informe ha sido recogido de la investigación realizada por Alejandro Cabrera Martínez. (2022). Canarias: el redescubrimiento clásico de sus mitos. Trabajo de fin de grado. España.

### **Referencias:**

- Cioranescu, A. (1962). El mito del buen guanche en la historiografía canaria. Imprenta Gutemberg.
- De las Casas, B. (2005). La destrucción de los guanches. Ediciones Idea.
- De Sevilla, I. (2004). Etimologías. Biblioteca Autores Cristianos.
- Heródoto. (1985). Historia Libro VII. Editorial Gredos.
- Hesíodo. (1978). Obras y fragmentos: Teogonía, trabajos y días, escudo, fragmentos certamen. Editorial Gredos.
- Medina, I. (2011). Leyendas canarias. Ediciones Idea.
- Morales, F. (1978). Canarias: crónicas de su conquista. Museo Canario.
- Plinio el Viejo. (1998). Historia natural Libros III-VI. Editorial Gredos.